

# Asociación Civil Cirujas: más que una experiencia exitosa del PROHUERTA

Lucía Cevallos Ramírez<sup>1</sup>

## Resumen

En la década de 1990, en la Argentina se produjeron una serie de cambios en las esferas políticas, sociales y económicas. El rol del estado se vio alterado, y con ello también la forma de abordar las políticas públicas. Esto conllevó a la profundización de la crisis que se venía gestando desde mediados de la década de 1970.

Para mitigar la pobreza, debido al aumento de la tasa de desempleo, el Estado implementó una serie de políticas sociales orientadas a la promoción de actores sociales no estatales. Uno de estos programas es el PROHUERTA. A partir del trabajo de los promotores del programa se originó la Asociación Civil Cirujas, del partido bonaerense de La Matanza. Esta agrupación de huerteros y huerteras se configuró, desde sus orígenes, principalmente por mujeres. La intención de este trabajo es describir y reflexionar sobre algunas cuestiones de género vinculadas a la permanencia y crecimiento de la asociación a través del tiempo. Para ello, se analizó información primaria, como son las entrevistas semiestructuradas realizadas a miembros de la asociación y a informantes calificados -técnicos asesores; e información secundaria, como son los libros de actas y revisión bibliográfica.

## Introducción

Este artículo se enmarca dentro de una tesis de grado, en la cual se realiza un estudio de caso sobre una forma asociativa del partido bonaerense de La Matanza, vinculada al programa PROHUERTA. Se aborda en este caso un recorte cuyo eje es uno de los objetivos específicos de la tesis: identificar el rol que desempeñan las mujeres en el ámbito de la Asociación Civil Cirujas de La Matanza.

El trabajo se estructura en tres secciones. En la primera, se expone el contexto socioeconómico en el que se encontraba la Argentina y la provincia de Buenos Aires en los inicios de la década de 1990. En la segunda, se caracteriza al partido de La Matanza al momento de la creación de la asociación; y se describe el Programa PROHUERTA. Por último, se analiza como estos dos aspectos influyen sobre la evolución de la forma asociación.

## Un breve recorrido histórico

En esta sección se mencionarán los sucesos socioeconómicos más relevantes de la Argentina y de la provincia de Buenos Aires, en relación al tema de interés.

<sup>1</sup> Estudiante de la licenciatura en Ciencias Ambientales

### Contexto nacional

En la Argentina, durante un período de la década de 1970, y fundamentalmente entre el período 1990-2001, se implementaron y profundizaron políticas de carácter neoliberal. Algunas de ellas fueron: la eliminación de las restricciones a las importaciones, y de las responsabilidades de las grandes empresas para con sus empleados; la flexibilización de los contratos por tiempo determinado; y la aplicación de desgravaciones tributarias. La importación favoreció tanto el ingreso de tecnología ahorradora de mano de obra como el cierre de fábricas e industrias (Duarte, 2002). A su vez, se aplicaron medidas para lograr el “achicamiento del Estado”: se privatizaron empresas públicas, se descentralizó la acción del Estado, se reformó la Administración Pública, se redujo el gasto público, y el endeudamiento externo se incrementó (García Delgado, 1994). Estas medidas llevaron a un incremento en la tasa de desempleo que, junto con el incremento de la pobreza e indigencia, profundizaron la vulnerabilidad socioeconómica de los sectores más humildes de la población (Posada, 2004).

El partido bonaerense de La Matanza, con una población equivalente a la de la Capital Federal, contaba durante la década de 1990 con altos niveles de pobreza y desocupación, dando lugar a situaciones de mala nutrición en amplios sectores de su población. Este partido fue incorporado a una creciente gama de programas nacionales orientados a favorecer las posibilidades de vida y trabajo de sus habitantes. La misma priorizaba fortalecer los espacios de organización y acción comunitaria, para incrementar las capacidades de la población de participar y acceder a los programas. Las nuevas lógicas asociativas que empezaron a manifestarse permitieron el surgimiento de experiencias de desarrollo local más autónomas, en contraste con las experiencias pasadas fuertemente determinadas por los procesos socioeconómicos vinculados a la Capital Federal.

### Mujeres tejiendo una nueva alternativa social

En un contexto marcado por políticas neoliberales, las mujeres desempeñaban actividades laborales fuera de sus hogares. Ellas debían repartirse el tiempo entre sus trabajos y las tareas domésticas (crianza y cuidado de los hijos, atención de la casa, etc.). Varios autores (Di Liscia, 2008; Halperin et al., 2011) concuerdan que, durante la hiperinflación y la posterior profundización de la crisis, la centralidad del rol doméstico fuertemente asociado a las mujeres empezó a flaquear. Los recursos e ingresos que llegaban a los hogares eran cada vez más escasos, y las mujeres pertenecientes a los sectores populares comenzaron a desarrollar mecanismos de supervivencia que permitieran satisfacer las necesidades de sus familias.

La existencia del Consejo Provincial de la mujer, creado en 1987, sentó un precedente de organización que visibilizó la necesidad del fortalecimiento de las formas organizativas locales, más allá de los límites de las instituciones estatales. Este organismo buscó implementar medidas para promover a la mujer como el principal actor social, en muchos aspectos favorables para el desarrollo de las comunidades. Estas acciones tuvieron un gran alcance en los sectores más desprotegidos. Las bases de organización comunitaria que dejó el consejo, como legado, se sumaron a otras experiencias de índole nacional, provincial y municipal. Estas experiencias de fomento de la organización popular, constituyeron un cimiento a la hora de elaborar alternativas para poder paliar las desigualdades que presentaban los sectores más relegados de la sociedad. Esto se pone en evidencia en la siguiente cita tomada del trabajo “Mujeres del conurbano, constructoras del tejido social”: *El descreimiento de una sociedad marinada con amplios sectores excluidos del sistema y lesionados en su autoestima y sentido de la dignidad, llevó al gobierno provincial a plantear la participación comunitaria como uno de los ejes fundamentales de acción. Había que inducir todos los mecanismos de participación posible para reconstruir un entramado social roto en sus intermediaciones y en su fuerza para producir cambios.*<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Disponible en: <https://www.vocesenelfenix.com/content/mujeres-del-conurbano-constructoras-del-tejido-social>

La década de 1990 se caracterizó por las grandes transformaciones en las implicancias de las tareas del Estado respecto a sus roles de intervención. El gobierno de la provincia de Buenos Aires no fue la excepción. El mismo implementó políticas sociales que incentivaron y reforzaron el trabajo que venían haciendo las organizaciones, con una multiplicidad de resultados en cuanto a fenómenos organizacionales.

La deslegitimación de la acción política partidaria, y la retracción de los ámbitos de intervención del estado, fortalecieron discursos despolitizadores en los espacios de organización comunitaria, y en el desarrollo de sus actividades. El estado propició el fortalecimiento de actores sociales sin vinculación político-partidaria. Las mujeres, como promotoras de cambios sociales en sus comunidades, favorecían las aspiraciones de los programas estatales de desarticular el clientelismo político, propio de estos años. Las mujeres eran visibilizadas y naturalizadas, en sus comunidades, como partícipes de tareas de cuidado y ayuda de otras personas. Las mismas no se interpretaban como actividades económicas que ameritaran un reconocimiento salarial, sino como ayudas que paliaban necesidades no laborales del hogar y/o de la comunidad. Estas y otras ocupaciones feminizadas, se comenzaron a poner en valor a través de la participación de los vecinos en los espacios que las mujeres llevaban adelante. De este modo, las comunidades comenzaron a reconocer la labor de las mujeres como intermediarias con el estado<sup>3</sup>.

## Una política social en el Municipio de La Matanza

En esta parte del trabajo se realizará una descripción del partido de La Matanza vinculada a la historia de la asociación y a su relación con el Programa PROHUERTA.

### *Caracterización de La Matanza*

A lo largo de su historia, La Matanza atravesó una serie de transformaciones. Hasta principios del siglo XX, tuvo una gran participación en la producción de alimentos. Sin embargo, con la creciente demanda de viviendas que dispararon los flujos migratorios y el menor valor de la tierra del partido, se incrementó el desarrollo de barrios y de cordones industriales (Barsky, 2005; Municipio de La Matanza<sup>4</sup>)

El municipio de La Matanza presenta una superficie de 325,72 km<sup>2</sup> y constituye, junto con otros partidos, lo que se denomina el Conurbano Bonaerense. Se caracteriza por presentar tres cortes geográficos. El primero se encuentra conformado entre la Av. Gral. Paz y la Ruta 4 (Camino de Cintura), notablemente urbanizado debido a la alta densidad poblacional que posee. El segundo corte se localiza entre la Ruta 4 y el límite de las localidades de Gregorio de Laferrere y Rafael Castillo, en donde se observan núcleos urbanos muy poblados con presencia de aglomerados suburbanos y algunos asentamientos. El tercer y último cordón, congrega a las zonas rurales que se encuentran en las localidades de Virrey del Pino, González Catán y 20 de Junio, y es en donde se produce la mayor proporción de la producción agropecuaria periurbana y urbana del partido. Este último cordón presenta localidades de mayor extensión y menor densidad poblacional, con un núcleo urbano que tiene como eje la Ruta Nacional 3, pero la mayor parte de la población se ubica en sitios alejados de esta ruta, en situaciones de gran precariedad caracterizadas por la falta de infraestructura y de provisión de servicios públicos como el acceso a agua y gas de red (Feito, 2015).

### *Acerca del PROHUERTA*

<sup>3</sup> Página web consultada: <https://www.vocesenelfenix.com/content/mujeres-del-conurbano-constructoras-del-tejido-social>

<sup>4</sup> Fuente consultada: <https://www.lamatanza.gov.ar/matanza/historia>

El programa denominado “Promoción de la Autoproducción de Alimentos” (PROHUERTA), actualmente vigente, fue creado en agosto de 1990 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Durante algunos años, fue financiado a través del Programa PROSOL<sup>5</sup> y la Secretaría de Desarrollo Social. Actualmente, es financiado por el Ministerio de Desarrollo Social (Posadas, 2004).

El PROHUERTA está destinado a los sectores de la población que se encuentran en vulnerabilidad socioeconómica, y busca que los mismos puedan acceder a una alimentación saludable y variada, a través de la autoproducción de alimentos. De esta manera, brinda a los beneficiarios del programa los insumos necesarios para producir sus propios alimentos frescos e huertas y granjas de pequeña escala (Halperin y Vinocur, 2004).

Para difundir el programa, los técnicos pertenecientes al PROHUERTA capacitan a promotores. Estos son integrantes de la comunidad, que funcionan como eslabones entre el programa y la misma. Reciben capacitaciones para poder llevar adelante sus actividades en los distintos barrios en los que habitan.

## Resultados

A continuación, se presenta un breve análisis de la información relevada en base a entrevistas realizadas y libros de actas consultados.

### *La asociación en sus comienzos*

La Asociación Civil Cirujas surgió en 1996 con el apoyo de técnicos de PROHUERTA, como resultado del “Primer encuentro de Huerteros de La Matanza”. Su nombre se debe a que sus primeros integrantes recolectaban hierros por los distintos barrios, para construir las herramientas necesarias para cultivar la tierra. Los integrantes de esta asociación comenzaron a vincularse con el programa para producir sus propios alimentos y “promocionar emprendimientos de autoproducción de alimentos orgánicos, apoyando y fomentando las organizaciones comunitarias vinculadas con ese tema” (Lombardo y Viviani, 2002). Su objetivo era mejorar las capacidades productivas de las huertas y compartir experiencias sobre las mismas.

Como se mencionó anteriormente, Cirujas se crea a partir de la integración de varios promotores de distintos barrios de La Matanza. Los promotores eran los intermediarios entre el Estado, que proporcionaba la política pública, y la comunidad. La mayoría eran mujeres. Esto queda reflejado en el testimonio:

*“Cirujas no surge por una cuestión prevista, conscientemente por decirlo de algún modo. Cirujas surge en base al laburo de promotores del PROHUERTA y la mayoría de los promotores del programa, históricamente, fueron mujeres. Creo que tiene que ver con el rol que cumplen las mujeres en la militancia social en los barrios. También hay un rol alimentario en pagar la olla, en hacerse responsables de salir a buscar recursos para poder alimentar a las familias”* (Pablo, técnico asesor de la asociación).

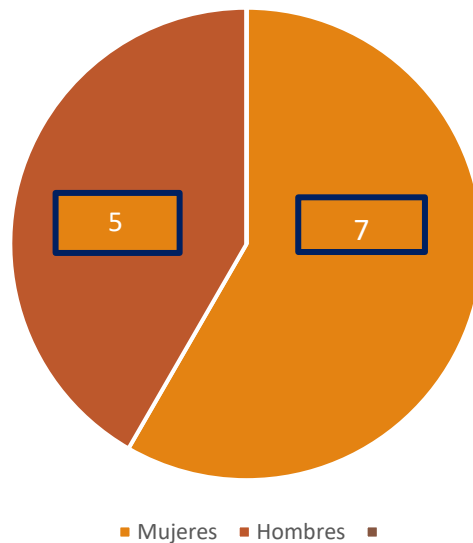
El mismo aporta insumos para reflexionar sobre el valor de las mujeres promotoras de PROHUERTA como sustento del mismo y de la asociación. A su vez, se asocia al doble rol de la militancia femenina, con una acción social en los barrios que también atiende cuestiones domésticas relacionadas con la alimentación. De esta manera, se evidencia como las mujeres se fueron convirtiendo en sujetos de cambio social en un contexto de falta de alternativas.

La participación de las mujeres en este programa social se vio favorecida por el impulso de políticas sociales, que buscaban desvincular la política partidaria de los procesos asociativos locales. Esta amplia participación

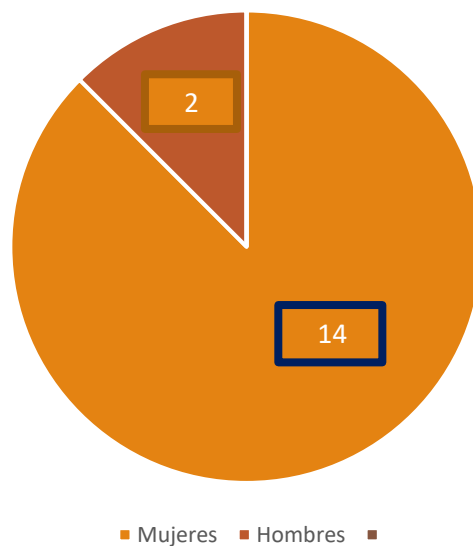
<sup>5</sup> Programa Federal de Solidaridad (PROSOL). Fue diseñado por el Ministerio de Salud y Acción Social. Buscaba mitigar la pobreza de los grandes conglomerados a través de una serie de líneas de acción. Entre ellas figuraban: “la provisión de insumos críticos y capacitación para el autocultivo de verduras y hortalizas”, y el fomento de la “participación y la promoción social a través de la creación de un sistema de capacitación para equipos técnicos regulares de las provincias y de los municipios y para los dirigentes barriales insertos en organizaciones sociales” (López, 2003).

de las mujeres se encuentra avalada por el acta constitutiva de la asociación civil, redactada en el año 2002. En ese momento, las mujeres ocupaban la presidencia, vicepresidencia, tesorería y los cargos de vocales y revisores de cuentas suplentes. La secretaría y los vocales titulares eran llevados a cabo por hombres, mientras que el cargo de revisores de cuentas titulares eran tanto hombres como mujeres. Actualmente, los hombres se encuentran en los cargos de revisor de cuentas y vocales. Esto evidencia la evolución de la composición de la comisión directiva, en donde a través del tiempo, las mujeres fueron ocupando nuevos lugares.

Composición de la comisión directiva en el 2002



Composición de la comisión directiva actualmente



Las mujeres fundadoras de Cirujas son un claro ejemplo de organización, en el que las mismas construyeron un tejido social hacia el interior de la asociación, y hacia la comunidad matancera. Esta forma asociativa tuvo sus cimientos en el rol que cumplían las promotoras del PROHUERTA, que queda claramente expresado:

*“Para llegar a ser promotora tomas los cursos de capacitación sobre huerta, gallinas, frutales, etc. El ser promotor significa atender a las pequeñas familias que quieren hacer una huerta o quieren tener un gallinero. El rol de promotor es la asistencia junto con el técnico, en principio. Con el tiempo, sola vas haciendo el seguimiento y vas capacitando a las familias para que hagan las huertas, dependiendo lo que soliciten”* (Marta, miembro fundadora).

Si bien, al comienzo, las promotoras realizaban actividades vinculadas a las capacitaciones brindadas por los técnicos del PROHUERTA, el programa les permitió adquirir una autonomía para manifestar sus potencialidades como agente de cambio. Esta autonomía promovió el encuentro de promotores de los distintos barrios para coordinar el trabajo entre ellos, y poder tener un mayor alcance en la comunidad. Después de varios encuentros, decidieron agruparse, creándose así Cirujas. Eran tiempos de crisis económicas, y el objetivo era poder brindar a la comunidad la posibilidad de acceder a una mejor alimentación a través de la transmisión de saberes para llevar a cabo la autoproducción:

*“Nosotros empezamos a juntarnos los promotores de los distintos barrios y ahí empezamos a caminar el objetivo que era poder optimizar el trabajo y llegar cada vez a más personas para que puedan contar con los insumos para tener su propia huerta, tener su propio alimento sano porque no se trabaja con productos que sean pesticidas, sino orgánicos hechos por nosotros mismos. El tema era ese, organizarse y crecer y llegar cada vez a más personas dentro de la comunidad para brindarle esta herramienta que beneficiaba económicamente y sustancialmente en cuanto a lo que es la alimentación sana.”* (Juana, miembro fundadora).

El perseguir el mismo objetivo generó una pertenencia propia de los integrantes de la asociación, a pesar de que muchos de ellos provenían de distintas organizaciones religiosas o tenían diferentes ideologías políticas:

*“Había gente de la iglesia católica, de la iglesia evangélica. [...]Cirujas no se creó como un grupo partidario, pero claramente muchos de los participantes tuvieron su militancia política la mayoría en el peronismo. No es ni un grupo religioso ni partidario, pero las militancias estuvieron y se respetaron”*. (Pablo, técnico asesor)

Este testimonio permite desnaturalizar que la intervención exclusiva de PROHUERTA deriva en la constitución de cirujas. También, que la asociación abarca a todos los espacios cuyas integrantes confluyen en Cirujas.

### *Seguir creciendo más allá del PROHUERTA*

Cirujas, a lo largo del tiempo, fue incorporando a su agenda nuevas actividades, algunas vinculadas a la producción de alimentos y otras no.

Empezaron a brindar talleres vinculados con la transformación de los alimentos como es el curso de Valor Agregado en Origen, y armaron un centro multiplicador de aves para la posterior comercialización, tal como se evidencia en testimonios de algunos de sus integrantes:

*“Uno de los primeros proyectos fue el centro de multiplicación de aves”* (Carmen, miembro fundadora).

*“Se hacían cursos de siembra, de huerta orgánica, de poda, cursos de mermeladas, salsas, escabeches. Todo lo que se podía hacer con las cosas que teníamos de la huerta. Usábamos para cocinar de la huerta. También podíamos vender huevos para poder comprar otras cosas, teníamos las gallinas”* (Claudia, miembro fundadora).

Respecto a las actividades no vinculadas con la producción de alimentos, Cirujas comenzó a partir del año 2003 a ofrecer talleres de Escuela de Ciudadanía. Algunos miembros de la organización se habían capacitado en la Escuela de Ciudadanía -formación de formadores- que se daba en el Centro Nueva Tierra (ONG que anima,

capacita y articula grupos de agentes sociales y pastorales en todo el país). Según se afirma en el siguiente testimonio:

*“Cinco de nosotros tomamos el curso y nos convertimos en formadores de formadores en ciudadanía. Entonces vimos que en realidad la comunidad tenía que discutir cuestiones políticas no partidarias, sino política social como para empoderarse. Ahí surgió la idea de dar los talleres de ciudadanía”* (Marta, miembro fundadora).

A su vez, transfirieron algunas políticas públicas a sus actividades. A partir del año 2005, empezaron a dar talleres de alfabetización para *“ayudar a los que no podían estudiar por distintas cuestiones ya sea porque trabajaban o porque no tenían dinero para trasladarse a una escuela o dar apoyatura a los chicos. también para que todo el mundo pueda escribir y pueda hablar como derecho humano que le compete”* (Marta, miembro fundadora).

Siguiendo la misma línea, a través de un convenio con el programa Mi PC y a la capacitación de algunos de sus miembros, pudieron dictar cursos de computación. Esto queda reflejado en el relato de una de sus miembros *“Dimos cursos de computación para los jóvenes y adultos porque tres de nosotros tomamos un curso de reparación de computadoras. A partir de ahí, pudimos lograr un convenio con un programa que se llamaba MI PC, que nos donaron computadoras”* (Juana, miembro fundadora).

Además, brindaron talleres de violencia de género ya que había varios casos en la comunidad del barrio:

*“Veíamos que teníamos dentro y fuera del grupo mujeres que sufrían mucha violencia de género. De a poquito fuimos hablando con las mujeres para saber si realmente sufrían violencia y que, a pesar de ello, se puede salir”* (Marta, miembro fundadora).

Los resultados sistematizados en este artículo permiten visualizar algunos elementos de las trayectorias y características de los integrantes de Cirujas. Las mismas favorecieron el origen de la asociación, que se proyecta en el presente más allá de las actividades vinculadas al programa PROHUERTA.

## Reflexiones finales

La Asociación Civil Cirujas constituye una organización comunitaria que, desde sus inicios, estuvo compuesta mayoritariamente por mujeres. Por lo tanto, las decisiones sobre las actividades que se llevan a cabo fueron y son tomadas activamente por mujeres. Debido a ello, la asociación tuvo fuertes referentes mujeres que la condujeron desde su creación.

Cirujas desarrolló estrategias que le permitieron mantenerse vigente, a pesar de las fluctuaciones socioeconómicas que se sucedieron en Argentina, desde su creación. Seguramente esto se deba a la construcción social que fue tejiendo a lo largo de los años. La misma se originó a partir de la necesidad que presentaban los sectores más vulnerables de poder acceder a alimentación más sana y variada. Sin embargo, fueron incorporando nuevas actividades no relacionadas a la alimentación. Probablemente, el alcance logrado por los promotores, a través del programa, fue la llave para poder conocer y atender nuevas necesidades que tenía la comunidad. La asociación supo desarrollar e implementar nuevas estrategias que, en mayor o menor medida, les permitieron ir conquistando nuevos espacios.

La poca participación de los hombres es notable y profundizada sostenida en el tiempo. Los integrantes varones han acompañado el proceso, pero nunca llegaron a sostener la asociación. De acuerdo a lo expuesto, cabe preguntarse ¿Es posible que esto se deba a que consideran que la alimentación es un rol que históricamente fue asociado a las mujeres? ¿Creen que las actividades que se desarrollan en Cirujas son tareas que naturalmente les corresponden a las mujeres? ¿Suponen que las mujeres desarrollan estas actividades mejor que ellos? ¿Este empoderamiento que las mujeres fueron adquiriendo en la asociación, también se ve reflejado en el interior de su núcleo familiar?

## Bibliografía

- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al Estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. IX, (núm. 194 (36)). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Di Liscia, M.H.B.(2008). Mujeres en los movimientos sociales en Argentina. Un balance del último siglo. *Cuadernos de estudios Latinoamericanos*, N°6, pp1-40.
- Duarte, M., (2002). El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe* (pp 143-188). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110124035551/4duarte.pdf>
- García Delgado, D., (1994). Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural(pp 81-105). Buenos Aires, Argentina: TESIS Grupo Editorial NORMA S.A. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43138.pdf>
- Feito, M.C. (2015). Sustentabilidad ambiental, económica y social en el periurbano de Buenos Aires, Argentina: El distrito de La Matanza. *Nadir: revista electrónica de geografía austral*. Volumen (año7, n°1). (pp. 1-15). Recuperado de: <http://revistanadir.yolasite.com/resources/ART%20FEITO%20PARA%20REV%20NADIR%202015%20para%20entregar.pdf>
- Halperin, L., Labiaguerre L.J., Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., Quiroga, L., Villadeamigo, J., Charvay, C., Halperin, C., Labiaguerre, E.A., Pujol Buch, V., Chahbenderian, F. (2011). Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. *Cuadernos del CEPED* N° 11. Buenos Aires, Argentina. CEPED. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161206104550/pdf\\_417.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161206104550/pdf_417.pdf)
- Halperin, L. y Vinocur, P. (2004). Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa. *Serie Políticas sociales*, Volumen (Nro. 85) (pp.1-84). División de Desarrollo Social, CEPAL. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6074/S044231\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6074/S044231_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Lombardo, P.B. y Viviani, G. (2002). Los Cirujas de la Matanza. Un ejemplo de cómo reciclar la relación entre el estado y la sociedad civil. *Realidad económica. Reciclar la República*. Volumen (190). (pp 93).
- López, B.H. (2003). Políticas Sociales Comparadas. El caso argentino. Centro de estudios de política, administración y sociedad. Volumen(n°13). (pp.1-46). Recuperado de: <http://www.asociacionag.org.ar/pdfcepas/cuad13.pdf>.
- Posada, M.G. (2004). Desestructuración neoliberal y política social. El caso del programa alimentario nacional en la Argentina. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Volumen 13 (No. 2), (pp169 – 201). Recuperado de: <http://sitios.dif.gob.mx/cenddif/wp-content/uploads/2018/12/ALIM-Y-DES-COM-Desestructuraci%C3%B3n-neoliberal-y-pol%C3%ADtica.pdf>